
Walter Rodney, *History of the Guyanese Working People, 1881-1905*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 1981, 282 pp.

Introducción*

A la altura de hoy, la social democracia ha fracasado en Centroamérica y el Caribe en sus esfuerzos de trazar una estrategia económica y política que **reduzca** la dependencia del sistema bancario internacional, de las corporaciones transnacionales, y de los principales países industriales. **Re-negociar** la dependencia y **reducir** la misma son, a mi entender, proyectos políticos que expresan intereses económicos contrapuestos. Si bien es curiosa la recepción que en tiempos recientes han recibido los proyectos económicos de la social democracia puertorriqueña, el caso reciente del fracaso jamaicano sirve para fundamentar lo antes señalado.

Por un lado, se puede examinar la gestión del Fondo Monetario al obstaculizar conscientemente opciones que perjudicaban a los países industriales a través de informes técnicos que sugerían condiciones onerosas. Pero me parece que los hechos al interior de Jamaica son de igual importancia en este caso concreto. Desde antes de la independencia, el frente popular se escindió por diferencias personalistas sobre el control del presupuesto y la burocracia estatal. Desde la independencia, estas facciones políticas se han alternado (cada ocho años) el manejo de la administración pública y el poder de convocatoria electoral que implica.

Conforme se han ido deteriorando los términos del intercambio comercial, la población rural en Jamaica se ha concentrado en los arrabales urbanos y la violencia electoral ha evidenciado un ascenso paralelo. En tanto que empleo y vivienda en estos barrios marginales dependen de la

* Esta primera parte le debe mucho a dos artículos del número 9, Volumen 33 del *Monthly Review* correspondiente a febrero de 1982: Girran y Bernal, "The Case of Jamaica", y Lewin, "Failure of Reform Socialism".

victoria del partido al que se adhiera la masa, el uso de la coerción-física es explicable. Al canalizar la animosidad de los asalariados hacia el interior de su clase, el sistema político los enfrenta a unos contra otros como enemigos y evita la comprensión de las relaciones sociales en un contexto más amplio. Los partidos oficiales mantienen vínculos con cuadrillas de marginales que actúan como mercenarios que se asesinan entre sí en función de su dependencia del Estado. De esta forma se contiene y se divide a los sectores que pudiesen constituir una oposición.

Veamos de inmediato el plan de reconstrucción y desarrollo de la social democracia durante la administración Manley. El proyecto fallido incluía nacionalizaciones de los renglones fundamentales, la educación gratuita, y la "modernización" de la infraestructura. ¿Qué se resuelve con adquirir control mayoritario de las empresas estratégicas? Sin afectar el control de la tecnología y el mantenimiento, se descapitalizó el país. ¿Qué se logró con las cooperativas agrícolas? Al promover la uniformidad en los salarios por esfuerzos desiguales, la juventud continuó emigrando hacia los arrabales urbanos. ¿Qué se logró con la educación gratuita? Preparar profesionales que al terminar sus estudios emigraban a los países industriales en búsqueda de mejores condiciones de vida. Los beneficios de las inversiones en alambrado eléctrico, agua potable, y medios de comunicación y transporte se concretizan de manera retrasada. Ahora bien, si se trata de **reducir** la dependencia cabe preguntar de dónde proviene el capital utilizado en este proyecto. Me parece que la respuesta incluye en su inventario a bancos extranjeros, los países industriales, y las constituciones financieras internacionales.

Si me explicado bien hasta aquí, el lector puede deducir que se trata de un intento de "desarrollar" el país con fondos externos para sustituir a los propietarios de esos fondos en el control económico y político. De ser así, se trata de una lucha retórica por lograr el control del presupuesto dentro de los parámetros establecidos hace más de un siglo, en Jamaica. Por otro lado los partidos que pretenden ir más allá del discurso cosmético sin poderle resolver a la clientela electoral sus necesidades básicas e inmediatas, no parecen tener futuro a corto plazo.

En una situación análoga parece encontrarse el trabajo de aquellos investigadores que se insertan dentro de esta corriente social. Al intentar recuperar lo que el pueblo ha expresado sobre sí, acumulan una serie de datos importantes sobre lo que han visto los ojos de los asalariados, y han expuesto sus portavoces. Sí, han rescatado la discusión que constituye parte del contenido de la historia pero no la explican.

Sin un análisis desde afuera de los hechos, que los ordene e interprete para informar el presente, la contribución al quehacer científico se queda a medias —y en eso se parecen mucho al plan de la social democracia jamaíquina. Sin embargo existe, en esta región al menos otra corriente científica

que tiene como proyecto el análisis explicativo de la historia y es en esta última que se inserta el trabajo de Walter Rodney.

¿Quién es Walter Rodney?

De origen suramericano, estudió historia en Jamaica y se graduó con honores en 1963. De allí pasó a la Universidad de Londres, donde obtuvo su doctorado en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos en 1966. Su primera responsabilidad docente lo llevó a Tanzania y en 1968 regresó a Jamaica, de donde fue expulsado (por dar conferencias de historia africana en los barrios marginados). Desde 1969 hasta 1974 estuvo de regreso en Tanzania como catedrático de historia. De regreso a Guyana, la dictadura de Burnham le niega empleo a pesar de estar nombrado como maestro de historia en la Universidad. A pesar de que el Estado le cancela un documento de viaje sale varias veces a cumplir compromisos como conferenciante y maestro visitante en Europa, Africa y Norteamérica. Poco antes de morir, el gobierno de Zumbabine le ofrece la dirección del Centro Nacional de Investigaciones sobre el Desarrollo.

Su capacidad como historiador fue reconocida mundialmente. Integraba un equipo de la UNESCO que estaba escribiendo la historia de Africa, de la cual Rodney ya había terminado un par de volúmenes y sus libros eran considerados como contribuciones fundamentales en cuatro continentes.

Walter Rodney murió el 13 de junio de 1980 en Georgetown, Guyana como resultado de una bomba colocada en su automóvil.

Reseña del texto

Este texto fue pensado como el primero de dos volúmenes sobre la historia de la clase obrera guyanesa. El segundo volumen no se escribirá debido a la muerte del autor. Sin embargo, según los editores, el primero de por sí constituye una contribución a la comprensión del impacto que tuvo el colonialismo inglés sobre la región; las restricciones que delimitaban el accionar político de los trabajadores; la historia de las migraciones de africanos y asiáticos; y la vida social de las masas. (Vea *Caribbean Contact*, julio 1981 p. 15).

Entiendo que lo que distingue este trabajo es que resuelve el problema de la interpretación de los datos presentados con una metodología utilizada consistentemente. Es por esta razón que lo considero lectura obligada entre los científicos sociales en Puerto Rico: acá de hecho se rescata la historia como un proceso social contextualizado por la realidad material. En este trabajo el análisis de la clase obrera se ajusta a los niveles de precisión aportados por la realidad.

El relato se inicia con el trasfondo de la crisis económica de 1884 y se

termina con los motines de 1905: cuando explotaron las calles y una ciudad de dependientes se convirtió en una ciudad de hombres (ver poesía de M. Carter en la pág. 190 del texto). Acompañamos el proceso durante este corto período desde que la clase obrera suplica remedios para sus problemas hasta que los exige con tal vehemencia que estremece la expresión del Estado en la colonia. De esta matriz coyuntural, y en el espacio político abierto por la misma, surgirá más adelante el movimiento gremial en Guyana. Este texto aporta los antecedentes materiales del sindicalismo primitivo al plantear la modernización de la economía política: mayoría de obreros indios; surgimiento de sembrados de arroz, minería y aserraderos; emergencia de la pequeña burguesía, y la irrupción de nuevos actores en el drama político (p. 220).

Rodney traza el proceso de constitución de la clase asalariada, señalando que la misma cobra conciencia de su identidad y de sus aliados a través de su participación en la lucha política. Sin embargo, el mismo autor reconoce las limitaciones de este trabajo al carecer de un inventario de las expresiones escritas y orales de la creatividad de la clase obrera.

Si bien la clase obrera se desempeña con gran inventiva dentro de sus limitaciones objetivas y subjetivas, el autor también logra identificar los cambios internos que matizan el estancamiento y el subdesarrollo a principios de siglo. En esta época el Caribe parece carecer de importancia para las empresas azucareras en Francia y Gran Bretaña, su deterioro económico podría explicarse a partir de la reducción de las inversiones externas, pero sin los elementos que aportan trabajos como este la explicación estaría incompleta.

La historia de los asalariados en Guyana, en el último cuarto del siglo diecinueve, se coloca dentro del contexto del capitalismo internacional. Guyana era una formación capitalista y colonial —una sociedad en proceso de subdesarrollo debido a su dependencia de las exportaciones agrícolas. Debido a estos condicionantes, la expresión local del Estado británico no podrá tomar medidas para enfrentar una crisis económica y proteger las fuerzas productivas locales. A lo largo del período en cuestión las plantaciones se fusionaron para reducir los costos de producción y ampliar la eficiencia de las empresas. Sin embargo, este mismo proceso tendía a eliminar a los propietarios residentes más débiles exponiendo a la economía colonial a las decisiones de los grupos económicos metropolitanos que invertían en la región.

Aparentemente el problema central era el comercio exterior pero ese comercio exterior estaba montado sobre la estructura económica y política de la periferia. La ausencia de los asalariados en la resolución de estos conflictos no debe entenderse como apatía ya que las crisis y recesiones determinaban sus condiciones de empleo. Debe recordarse que a pesar de la emancipación, las condiciones materiales (que informaban las relaciones

entre las clases) habían variado muy poco, máxime cuando el poder de regateo de los asalariados se ve reducido con la importación masiva de "esclavos por contrato" procedentes de la China, India y Portugal — expresado aquello en la reducción del trabajo disponible para los libertos.

Los datos presentados por el autor indican que era más barato responder a las demandas salariales de los libertos que importar mano de obra de Asia o Europa. Como otros casos que se mencionan en el texto, este es un ejemplo clásico de lo que implica rehusarse a utilizar los recursos propios e importar lo que se produce localmente. En la medida que la demanda por fuerza de trabajo en los ingenios condicionaba los ciclos de actividad en los demás renglones (agricultura, aserraderos y minería) el tránsito de liberto a campesino se vio interrumpido. Los libertos pasaron primero a ser obreros libres (con contratos breves e inestables) que además llevaban a cabo ciertas actividades en la agricultura de subsistencia. La crisis de los años ochenta, antes mencionada, llevó a los asiáticos a la siembra de arroz "mojado" en el litoral y empujó a los africanos al interior del país o al servicio doméstico.

En este período corto los intereses económicos expresados a través de la industria azucarera mantienen su hegemonía, pero ésta se va deteriorando. Al concentrar y centralizar el capital como respuesta a la recesión, surge ya la plantación racionalizada de acuerdo a criterios del capitalismo avanzado. Los artesanos, ahora desplazados, adquieren predios en las aldeas (de los obreros) y pasan a ser pequeños propietarios. Estos tendrán que expoliar a sus empleados en extremo para recuperar su inversión original y abrirse paso contra la competencia. Así dispuestas las cosas, esta incipiente pequeña burguesía ascenderá socialmente desde la finca hasta las profesiones y la política a través de la iglesia y la escuela. El estudio de estas instituciones aporta elementos de análisis que nos permiten rescatar el funcionamiento de las relaciones de poder y de la estructura que lo sustenta. Es precisamente esto lo que hace Rodney de manera excepcional.

A través del análisis del sistema de instrucción formal, la pequeña burguesía va cobrando conciencia de sus intereses fraccionales (en tanto sector de clase) y además cobra conciencia de los obstáculos que se les interponen. La movilidad social de la pequeña burguesía, necesaria para el mantenimiento del orden establecido, facilitaba a su vez y a más largo plazo la reproducción ampliada del mismo. El surgimiento de estos sectores medios responde a la realidad material luego de la emancipación, surge de la necesidad de asignarle el papel de supervisores e intermediarios a nuevos sectores. La expansión económica del período largo requería incluso ampliar la burocracia del estado. Sin embargo, como bien señala Rodney al final del capítulo cuatro, la pequeña burguesía no asciende por méritos propios sino debido a las presiones de los asalariados que exigen oportunidades de educación y empleo, de servicios gubernamentales y de atención médica.

De esta manera surge una alianza entre los asalariados y la pequeña burguesía para promover reformas constitucionales que amplíen el espacio político existente. Al recrudecer la crisis económica en 1894, el frente popular perdió fuerza, ya que la pequeña burguesía hizo causa común con los intereses azucareros en contra de los asalariados. Desde entonces la legislatura dejó de ser el foro político de las clases populares. Su actividad se desplazó hacia la crítica consecuente del estado, la prensa agitadora, el apoyo obrero a su prensa propia, el avance en los planteamientos sobre los asuntos fundamentales (empleo, salud, educación, vivienda, transporte seguridad) en todo foro disponible, la creación de organizaciones comunales para fomentar la discusión, la creación de gremios por oficio, y la creación de organizaciones políticas (p. 170). En cierta medida el inventario de las tareas de 1895 seguía siendo el proyecto necesario de 1980 en Guyana. Las condiciones objetivas estremecían las conciencias de aquellos que iban descubriendo su auto-realización en el proceso de organizarse. Ya fuesen africanos o asiáticos, la cultura del asalariado (que muchos compartían) embargo, en ese momento estos elementos no tenían suficiente fuerza integradora para rebasar las diferencias más obvias. Entre los asiáticos y africanos el problema fundamental seguía siendo el mismo: la presencia de aquellos en el país amenazaba la estabilidad económica de estos últimos.

Por encima del conflicto étnico, y del deterioro de las relaciones entre los obreros y la pequeña burguesía, estaba la incapacidad de la economía colonial en Guyana para satisfacer las demandas de la mayoría de los productores. Cuando se traen extraños para alterar o modificar las relaciones sociales hay conflictos —aunque los extraños sean del pueblo vecino. Según señala el autor en el capítulo siete, el peligro está en analizar este asunto a partir de sus elementos extrínsecos sin reconocer la posibilidad de sumar voluntades al cobrar conciencia de las privaciones comunes, como sería el caso de la sostenida reducción en el consumo.

Conclusión

Walter Rodney logra recuperar para la conciencia histórica de los latinoamericanos un período olvidado de nuestra historia común y lo devuelve al lector de manera ordenada y accesible. Incluye en el análisis algo raras veces expresado: si bien la victoria política requiere organización y esperanza, se trata de lograr el reconocimiento a la dignidad y a la satisfacción en el trabajo (vea capítulo seis).

El Dr. Rodney es un autor raro porque su investigación informaba su práctica, que a su vez determinaba su calendario de investigaciones. En un libro anterior (vea *Groundings*) Rodney decía: la historia se estudia para

entender lo que es necesario hacer en el presente (vea p. 51). El autor rechaza una carrera artificial de experto en asuntos inútiles y se niega a ser un expatriado profesional para escribir una serie de textos importantes que se distinguen por su lenguaje directo. Su preocupación de siempre fue construir un presente de democracia económica mediante un proceso en el que puedan participar todos a la altura de sus capacidades. Su último proyecto terminado fue un libro de historia para los niños africanos y asiáticos de esa región de Sur América que se llama Guyana.

Al conmemorarse el aniversario de su asesinato, decía yo en 1981: "Regresó a su país convencido de que el sitio más adecuado para la participación firme y continua es en el lugar de origen; a cada cual le corresponde verificar sus teorías sobre el terreno que mejor conoce.... A pesar de que la dictadura le negó empleo a él y a su esposa, Rodney permaneció en Guyana sin asistentes, sin oficina y sin el presupuesto de investigador (que muchos acá sí tienen). Sin embargo, publicó dos libros, varios panfletos y un sinnúmero de conferencias. Sin libertades formales, siguió luchando por la democratización económica y política de su país. Sin la abundancia de cosas y máquinas que acá tenemos, logró darle sentido a su vida y fue un ejemplo de coherencia para sus compañeros de búsqueda colectiva."

Murió por vivir de acuerdo a sus principios —de acuerdo a sus libros. En 1918 un periódico, el *Hibbert Journal* escribía sobre Ghandi: "la gente en el poder debe cuidarse mucho de... un hombre a quien no le interesa el elogio ni la comodidad... que simplemente está decidido a hacer lo que entiende es correcto. Es un peligroso e incómodo enemigo porque le pueden conquistar el cuerpo, pero ello no encarcela su alma." El lector atento encontrará el alma de Rodney en cada página del texto.

William F. Santiago, Ph.D.

BIBLIOGRAFIA MINIMA SUGERIDA

- Hill & Hardney. 1976. "A Conversation with W. Rodney", *International Black World*, April-May.
- Monroe, Trevor. 1972. *Politics of Constitutional Decolonization*, Institute Social & Economic Research, Kingston.
- Magubane, Bernard. 1979. *Political Economy of Race & Class in South Africa*, Monthly Review, New York.
- Prescod, Colin. 1976. "—, an Interview with Walter Rodney", *Race & Class*, XVIII (2), p. 109-128.
- Rodney, Walter. 1969. *Groundings with My Brothers*, Bogle-L'ouverture, Londres.
- . 1972. *How Europe Underdeveloped Africa*, Tanzania Publishing House, Dar-es Salaam.
- . 1981. *History of the Upper Guinea Coast 1545-1800*, Oxford University Press, Londres 1970, Monthly Review, New York.
- . 1980. *Guyanese Plantations in the Late 19th Century*, Release

Publishers, Georgetown.

_____. 1980. *Koti Baadu out of Africa*, Georgetown.
 Thomas, Clive. 1974. *Dependence & Transformation*, Monthly Review, New York.

FILMOGRAFIA MINIMA SUGERIDA

"The Terror & the Time" distribuido por Third World Newsreel, 160 5th Ave. New York (3 partes): la historia del pueblo de Guyana.

Gordon Tullock, ed., *Toward a Science of Politics: Papers in Honor of Duncan Black*, Blacksburg: Public Choice Center, V.P.I. & S.U., 1981.

El Centro para el Estudio de las Decisiones Colectivas acaba de publicar, bajo la edición de Gordon Tullock, un pequeño libro titulado *Toward a Science of Politics* para honrar a Duncan Black, el iniciador de esa moderna área de estudio que se ha dado en llamar teoría de las decisiones colectivas o la nueva economía política. Este hombre, próximo a cumplir los 75 años y que aún se mantiene produciendo activamente, fue la primera persona que tuvo la feliz idea de utilizar la metodología del análisis económico para estudiar fenómenos que previamente se consideraban como provincias de otras ciencias sociales, en particular de las ciencias políticas. Al hacer tal cosa no sólo abrió nuevas fronteras para la investigación, sino que creó la posibilidad de que la economía pueda desarrollar un modelo cerrado, esto es una teoría incluyente donde no sea necesario recurrir continuamente a invocar como variable exógena a toda aquella conducta humana que no se registra a través de transacciones de mercado. Esto es de gran importancia para la disciplina, ya que la mayor parte de las acciones individuales ocurren en instituciones que no son el mercado.

Como bien señala Tullock en el prefacio, Duncan Black es el padre de todos nosotros. No sólo inició el estudio de la teoría de las decisiones colectivas, sino que por alrededor de 15 años él fue casi el único practicante de esta disciplina, la cual ya, felizmente, ocupa la posición que merece dentro de la economía y las ciencias sociales. Duncan Black también se ocupó de la búsqueda de precursores en el análisis económico de los procesos políticos: gran parte de lo que conocemos de la obra relevante de Condorcet, Borda, Laplace y Dodgson¹ se lo debemos a Duncan Black.

Así la importancia de Black ocurre tanto por la brillantez de sus ideas, como por la perseverancia de su trabajo. Si no hubiera continuado por tantos años, solo e ignorado, trabajando en su investigación, muy probable-

¹ El mismo genial Lewis Carroll de *Alicia en el País de las Maravillas* y de *Alicia a través del espejo* y de *Los principios de la representación parlamentaria* y "Un método de votación para casos en que haya más de dos propuestas".